

Palabras de apertura al IV Congreso del PCC

por: Esteban Lazo

Granma, 11 de octubre de 1991, p 3

"La Revolución de independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del partido revolucionario en el extranjero y en la isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipación del país, para bien de América y del mundo...", con estas palabras abrieron Martí y Gómez el Manifiesto de Montecristi, para convocar de nuevo, en 1895 **"la guerra inextinguible"**, comenzada por Céspedes 27 años antes, con el tañido de esta misma campana que acaba de inaugurar los trabajos de nuestro IV Congreso

La misma campana de La Demajagua que, en plena seudorrepública, tuvo que ser reivindicada del escarnio de la politiquería y el oportunismo con el gesto de los mejores exponentes del decoro de la nación, entre ellos el estudiante de Derecho y dirigente de la FEU en esa facultad, Fidel Castro Ruz, (APLAUSOS) quien ya desde entonces nos enseñaba que **"un pueblo joven nunca puede decir estoy rendido"**.

Los que aquel 10 de Octubre de 1868 empezaron a desbrozar el largo y difícil camino hacia la independencia de la Patria, se enfrentaban, también con escasos recursos, a fuerzas infinitamente superiores; pero ellos no se amedrentaron por ser el pequeño grupo precursor que desafiaba el poderío del imperio español, aferrado a esta isla; ni por las penurias, privaciones y sacrificios de todo tipo que habrían de soportar durante diez años, porque ellos estaban firmemente convencidos de la justeza de su causa, confiaron en su pueblo, creyeron en el futuro que las masas, entonces irredentas, se lanzaban a conquistar, en una guerra, como la calificara Martí: **"solo terminable por la victoria o el sepulcro"**.

Este IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, por primera vez en las tierras del histórico Oriente y de la heroica Santiago, desde donde fuera proclamado el Llamamiento, leído por el Segundo Secretario de nuestro Partido, General de Ejército Raúl Castro Ruz, en el 112 aniversario de la Protesta de Baraguá y desde el escenario de la gesta del Moneada, nos trae también a la memoria agradecida precisamente el recuerdo de aquella epopeya, en la que esta misma ciudad y los adustos muros de su principal fortaleza, representaron el honor de la Patria, **"cuando parecía que el Apóstol, iba a morir en el año de su Centenario"**.

Como los titanes del 68 y el 95, como los que iluminaron sus afanes proletarios y patrióticos con las geniales previsiones de Carlos Marx y la lección imperecedera de Lenin y de la Revolución de Octubre, como los depositarios de la dignidad y la vergüenza nacional, los valerosos combatientes del Moncada, continuadores de las luchas del pueblo cubano, parecía, que se lanzaban a conquistar el cielo por asalto, un sueño inalcanzable, una hermosa utopía.

La Generación del Moncada, al igual que quienes tras sus huellas siguieron peleando infatigablemente, inspirados y comandados por la visionaria lucidez y el ejemplo personal de Fidel, en las montañas rebeldes y en el llano clandestino, hasta la alborada de enero, no se amilanaron frente al poderío del enemigo ni ante las calamidades y padecimientos impuestos por el adversario a su noble empeño, porque ellos también creyeron en sus ideales, en su pueblo y en el futuro que estaban forjando.

Hoy 10 de Octubre, los casi 1 800 representantes de más de 600 000 militantes y aspirantes del Partido, elegidos entre los más de 46 000 precandidatos a delegados que fueron propuestos por nuestras organizaciones de base, reunidos en este ya histórico IV Congreso, proclamamos, desde estas primeras palabras: que seguimos creyendo en las ideas que han alentado y sustentan nuestra indoblegable lucha, que mantenemos y mantendremos en

alto nuestras indeclinables banderas y que confiamos plenamente en las masas, en nuestro pueblo y en nuestro futuro (APLAUSOS).

Proclamamos, en fin, como se expresa en estas imágenes de José Martí y de Carlos Marx, y en esas palabras de Fidel, que muy a propósito presiden esta sala de sesiones, que, pase lo que pase, pésele a quien le pese, nuestro deber más sagrado es hoy, y lo seguirá siendo **"hasta la victoria siempre"**, salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo (APLAUSOS).

En nombre de las provincias orientales, del pueblo santiaguero y muy especialmente de esta ciudad, rebelde ayer, hospitalaria hoy y heroica siempre, a los 1 667 delegados de todo el país que están presentes, y a los 500 invitados, les damos la bienvenida y los acogemos en un fraternal abrazo.

UN NUMERO IMPORTANTE DE LOS DELEGADOS DE LAS FAR Y EL MININT NO ESTAN PRESENTES PORQUE GUARDAN EL CIELO, LAS COSTAS Y EL SUELO DE LA PATRIA

Un número importante de los delegados que representan a los comunistas de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, incluyendo a los jefes de los Ejércitos, no están presentes porque, desde sus respectivas unidades y junto a sus compañeros, los generales, jefes, oficiales, sargentos y soldados, guardan el cielo, las costas y el suelo de la Patria, para que los demás podamos trabajar aquí con la tranquilidad que nos brinda saber que ellos permanecen en sus puestos, durante los días que dure el Congreso (APLAUSOS).

Entre las ausencias, que lamentamos mucho, pero que al mismo tiempo comprendemos que resultan inevitables en interés de nuestra defensa, está la del querido compañero Raúl Castro, en esta sesión inaugural (APLAUSOS); y la del querido compañero Abelardo Colomé Ibarra, ministro del Interior (APLAUSOS).

En estos momentos ellos se encuentran en sus puestos de mando, ya que la guardia no puede bajarse ni un minuto. Esperamos, sin embargo, poderlos ver entre nosotros en algún momento.

Permítasenos también en nombre del pueblo santiaguero, saludar con especial afecto a la digna representación de la mujer cubana en las filas de nuestro Partido, quienes con su presencia como delegadas, estimulan el trabajo y embellecen el escenario de nuestro Congreso (APLAUSOS).

A los 167 fundadores, combatientes del Ejército Rebelde y de la lucha clandestina, quienes con el ejemplo de su historia y de su conducta presente honran nuestras filas; y entre ellos, a nuestro fundador y guía, al Primer Secretario de nuestro Partido, al entrañable y querido Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz (APLAUSOS) .

A los combatientes internacionalistas, quienes, para nuestro legítimo orgullo, representan más de un tercio del total de los delegados electos (APLAUSOS).

Una significativa proporción de nuestros delegados, el 50%, son trabajadores directamente vinculados, como obreros y técnicos, a las diferentes actividades de la agricultura, la industria, las construcciones; son médicos, enfermeras, profesores, maestros o se ocupan de otras importantes tareas en los servicios; son investigadores en diversas ramas de las ciencias; son escritores y artistas.

También están presentes entre los delegados, los comunistas que cumplen las hoy más que nunca complejas y honrosas tareas de la dirección revolucionaria, en la Administración Central del Estado y en los órganos del Poder Popular, en la Unión de Jóvenes Comunistas, en la Central de Trabajadores de Cuba y en los sindicatos, en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, en la

Federación de Mujeres Cubanas, en los Comités de Defensa de la Revolución, en las diferentes organizaciones sociales y, desde luego, en nuestro propio Partido de vanguardia.

A partir de que cada sector de la economía cumple su particular y necesaria función en

nuestra sociedad, y de que todos ellos están expresados en la integración de nuestro Congreso, quisiera destacar por la prioridad de estas actividades, y por el peso de su presencia aquí, que casi un once por ciento de los delegados representan a los trabajadores agropecuarios; un diez por ciento a los constructores, y sobre todo a los contingentes de nuevo tipo, que en los últimos años han revolucionado este decisivo frente de trabajo; casi un siete por ciento a nuestros azucareros; y un 3%, 53 delegados, al tan estratégico sector de la investigación científica.

Es destacable también que más del 55% de los delegados son graduados universitarios y el 60% tiene menos de 45 años.

SANTIAGO HA MERECIDO EL ALTÍSIMO HONOR DE SER LA SEDE DE ESTE CONGRESO, NO SOLO POR SU HISTORIA

Santiago de Cuba, la Ciudad Héroe, ha merecido el altísimo honor de ser la sede de este Congreso, no sólo por su historia, sino por el futuro que ha estado sembrando en estos años, para la provincia y para todo el país.

Ello ha sido posible por la concertación de los acrecentados esfuerzos santiagueros, con el solidario concurso de los organismos nacionales comprometidos en los diferentes programas y el apoyo fraterno de otros territorios.

De este modo, al importante programa de inversiones que el país venía realizando en Santiago, se le pudo imprimir un significativo impulso en esta última etapa, entre el III y el IV Congreso de nuestro Partido, en la que el

territorio alcanzó una ejecución inversionista de más de 1 500 millones de pesos; han sido éstos, precisamente, años de renovados esfuerzos inspirados por el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, y en nuestro caso particular, además; por el acicate que ha significado hacernos merecedores de este Congreso y, sobre todo, por el aliento, el apoyo y el estímulo que en todo momento hemos recibido de Fidel y de Raúl (APLAUSOS).

No me atrevería a abrumarlos con cifras y datos que, por demás, pudieran ser ya conocidos por ustedes a través de la prensa, pero sí quisiera destacar la satisfacción que sentimos de ver crecida la obra de la Revolución en Santiago, con más de 20 000 objetivos, que incluyen más de 16 600 viviendas.

Los constructores santiagueros, entre quienes marchan a la vanguardia los que integran nuestros actuales nueve contingentes, han estado a la altura de estos tiempos.

Se ha desarrollado una sólida base de la industria de materiales, se han acometido viales como la carretera al sur de la Sierra Maestra y la circunvalación de la ciudad, entre otros, así como importantes obras marítimas y las del ferrocarril, que han permitido llegar con doble vía hasta los límites de la provincia holguinera.

Como parte de la estrategia económica trazada por la dirección del país. Santiago se convierte en un importante polo turístico, se destacan entre las principales obras con este destino los nuevos hoteles y otras ampliaciones que ascienden a más de mil capacidades para el turismo internacional. La recuperación de la voluntad hidráulica se ha expresado en nuevas presas, micropresas, conductoras, estaciones de bombeo, derivadoras, además de un significativo incremento de las áreas bajo riego y con drenaje parcelario.

Las numerosas obras industriales incluyen algunas de tanta envergadura como la regeneradora de aceites usados, la ampliación y modernización de la

refinería Hermanos Díaz, la refinería y la planta de torula del CAI Julio Antonio Mella, el combinado cárnico, la fábrica de equipos médicos, la de sueros parenterales, gases industriales, bidones, fósforos, entre otras muchas.

Como en todo el país, hemos puesto especial énfasis en desarrollar el programa alimentario, donde se destacan los once centros integrales porcinos, el crecimiento de la producción avícola, la construcción de fincas ganaderas en la dirección de duplicar nuestra actual producción de leche, las obras hidráulicas, las de industria alimenticia, la acuicultura, y todo el plan encaminado a incrementar los volúmenes de viandas y hortalizas, que incluye, junto a los ingentes esfuerzos internos de la provincia, los fomentos con destino al consumo de Santiago en la fraterna provincia de Ciego de Ávila. Es cierto que los resultados todavía distan mucho de las necesidades, pero son planes que, con las limitaciones que impone la coyuntura actual, irán madurando paulatinamente y creando, dentro de las posibilidades reales, las bases para las soluciones futuras.

La concepción integral del Plan Turquino mejora el nivel de vida de nuestro inexpugnable bastión serrano, que tiene como primera prioridad económica la recuperación y fomento cafetaleros, en las vigorosas manos del Ejército Juvenil del Trabajo y con el incremento y mejor aprovechamiento de la fuerza de trabajo habitual en nuestras montañas.

Se desarrolla satisfactoriamente la silvicultura y especialmente la reforestación, el Plan Manatí con un amplio apoyo de las masas.

Se trabaja intensamente también en el programa azucarero. Las obras sociales, especialmente las destinadas a la salud alcanzan un volumen realmente impresionante, desde centros hospitalarios de gran complejidad hasta más de 800 consultorios del médico de la familia, incluidos todos los necesarios en nuestras montañas.

El desarrollo educacional, cultural y científico técnico, posibilita contar ya con

un potencial que nos permite estar integrados a las prioridades nacionales de los programas de investigación científica.

Los recientes Juegos Panamericanos, de los que fuimos subselección, también contribuyeron a impulsar un grupo de obras fundamentales para el deporte y la educación.

Y en la recta final para llegar a este feliz momento, se logró concluir con gran rapidez, calidad y belleza, obras tan importantes como la primera etapa del hospital general, que contará con más de mil nuevas camas; el cabaret Tropicana Santiago, nuestro hotel Santiago, primer 5 estrellas del país, la pista y terminal del aeropuerto internacional Antonio Maceo; este Teatro Heredia, orgullo de la cultura santiaguera, inaugurado con este histórico evento; y la plaza Antonio Maceo y su conjunto monumental, que inauguraremos con el acto de masas que concluirá este Congreso.

Quisiera subrayar que estas últimas obras y las de los Panamericanos significan alrededor de un 10% de las inversiones realizadas en esta etapa; y que, aunque es a éstas a las que suele llamárseles las obras del Congreso, en realidad el esfuerzo por el homenaje a la más importante reunión de los comunistas cubanos abarca todo lo realizado, incluyendo, no sólo los resultados materiales, sino también, y yo diría que sobre todo, el saldo político, de elevación de la disciplina y la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo.

INTEGRADO AL INTENSO QUEHACER PRODUCTIVO Y SOCIAL, EN NINGUN MOMENTO SE DESCUIDO EL SAGRADO DEBER DE DEFENDER Y PRESERVAR LA OBRA

Y como muestra de ello, debo significar que, integrado al intenso quehacer productivo y social, en ningún momento se descuidó el sagrado deber de defender y preservar la obra, por lo que Santiago, como el resto de los territorios del país, también logró cumplir los requisitos para ser proclamada **Lista para la defensa en la primera etapa.**

Es obligado añadir que tales esfuerzos y resultados se enmarcan en estos tiempos difíciles que nos han impuesto las circunstancias internacionales y otros factores adversos ajenos a nuestra voluntad, hasta el punto de tener que asumir las medidas previstas ante un período especial en tiempo de paz, y preparamos para resistir a toda costa y continuar los esfuerzos por desarrollarnos en sectores estratégicos, aun en las condiciones de limitaciones y dificultades mucho más graves y severas que las actuales. Precisamente, el reto que enfrentamos ahora los santiagueros es saber y poder explotar este gran volumen de inversiones en medio de la difícil situación que ahora enfrentamos.

A todas las razones que tenemos los santiagueros para sentirnos orgullosos de nuestra tierra, y por encima de todo: de ser cubanos y comunistas, podemos añadir lo que significa este gran honor de que en estos momentos tan cruciales de nuestra historia, sea precisamente aquí, en el suelo natal de los Maceo) en la ciudad del Titán de Bronce, de Frank y de Josué País, de Pepito Tey, Tony Alomá, Otto Parellada, y de tantos y tantos héroes y mártires de todas nuestras fieras peleas por la independencia, la soberanía nacional, la justicia social y nuestras tradiciones y principios internacionalistas; de que sea aquí, en nuestro Santiago, donde este IV Congreso alzaré hasta las cumbres del Turquino la bandera de Baraguá (APLAUSOS).

Queda, pues, abierto el IV Congreso de nuestro Partido martiano, marxista y leninista, del Partido de toda la nación cubana, del Partido que es el alma de la Revolución, del Partido Comunista de Cuba, el Partido de Fidel (APLAUSOS).

Socialismo o Muerte

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

En este ya histórico IV Congreso, proclamamos: que seguimos creyendo en las

ideas que han alentado y sustentan nuestra indoblegable lucha, que mantenemos y mantendremos en alto nuestras indeclinables banderas y que confiamos plenamente en las masas, en nuestro pueblo y en nuestro futuro.

Pese lo que pese, pésele a quien le pese, nuestro deber más sagrado es hoy, y lo seguirá siendo hasta la victoria siempre, salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo.

Este IV Congreso alzará hasta las cumbres del Turquino la bandera de Baraguá.